

Dimensiones comunitaria y social de la espiritualidad evangelizadora. Una lectura de *Evangelii Gaudium* III-IV-V desde la Teología Espiritual

Virginia R. Azcuay*

Resumen:

Este artículo se propone esbozar las dimensiones comunitaria y social de una *espiritualidad evangelizadora* en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* de Francisco. Las dimensiones comunitaria y social de la espiritualidad cristiana, recuperadas y profundizadas a partir del Concilio Vaticano II y su recepción, se presentan de manera inseparable a la dimensión personal. La opción de este texto es enfatizar las dimensiones comunitaria y social de la espiritualidad, por ser ellas más novedosas y menos atendidas en el tratamiento de la vida espiritual cristiana en la Teología Espiritual. Entre ellas, la *dimensión social* de la espiritualidad se presenta como la más relegada o disociada, pero precisamente ella —junto a lo personal y comunitario— pertenece al contenido fundamental de la revelación y se presenta como un aspecto típico de la recepción latinoamericana y caribeña del Vaticano II.

Palabras clave: *Evangelii Gaudium*, espiritualidad comunitaria, espiritualidad social, Teología Espiritual.

* Doctora en Teología por la Universidad Católica Argentina. Profesora Titular Ordinaria en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina. Profesora Asistente Adjunta con desempeño como Investigadora en el Centro Teológico Manuel Larraín por la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile. Miembro del Equipo Teológico-Pastoral del CELAM. Coordinadora general del Programa de Estudios Teologanda. Tutora científica en el Programa ICALA para la promoción científica de mujeres en América Latina. Correo electrónico: raqazvi@gmail.com



Community and social dimensions of evangelizing spirituality. A reading of *Evangelii Gaudium* III-IV-V from Spiritual Theology

Summary:

This article intends to outline the communal and social dimensions of an evangelizing spirituality in Francis' apostolic exhortation, *Evangelii Gaudium*. The communal and social dimensions of Christian spirituality, rediscovered and developed after Vatican II and its reception, are presented here as inseparable from the personal dimension. The objective of this article is to emphasize the communal and social aspects of spirituality, as they are newer and less explored in the discussions of the Christian spiritual life within the field of Spiritual Theology. This presentation points out the social dimension of spirituality as the most neglected and disassociated, but it is precisely this dimension—along with the personal and communal—that belongs to the fundamental content of revelation and is presented here as a characteristic typical of the Latin American and Caribbean reception of Vatican II.

Key words: *Evangelii Gaudium*, communal spirituality, social spirituality, Spiritual Theology.



Este artículo se propone esbozar las dimensiones comunitaria y social de una *espiritualidad evangelizadora* en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*¹ de Francisco. La dimensión personal de la espiritualidad, un tema central en la tradición cristiana que cuenta con numerosos estudios calificados de actualidad, atraviesa todo el documento. De manera inseparable a esta dimensión, se presentan la comunitaria y la social, cuyos fundamentos han sido recuperados y profundizados a partir del Concilio Vaticano II. La opción de este texto, a la luz de la renovación propuesta por este Concilio y su recepción creativa e inacabada en América Latina y El Caribe, es enfatizar las dimensiones comunitaria y social de la espiritualidad, por ser ellas más novedosas y menos atendidas en el tratamiento de la vida espiritual cristiana en el ámbito de la teología espiritual contemporánea. Cabe notar que habría otras dimensiones a considerar y que, entre las dos elegidas para esta presentación, la *dimensión social* de la espiritualidad es la más relegada o disociada, pero precisamente ella pertenece al contenido fundamental de la revelación y se manifiesta como un aspecto típico de la recepción latinoamericana y caribeña del Vaticano II.

La presente lectura toma como punto de partida algunos ejes centrales de los capítulos III, IV y V de EG y señala de forma breve su articulación con I, II y la introducción del documento. En los capítulos seleccionados —sobre el anuncio del Evangelio, la dimen-

¹ FRANCISCO. “Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual”. Santiago: Conferencia Episcopal Chile/Pontificia Universidad Católica de Chile, 2013. En adelante EG.



sión social de la evangelización y evangelizadores con espíritu, respectivamente—, se trasluce una “trama interna” que puede entenderse como espiritualidad evangelizadora. La caracterización de la dimensión social de la espiritualidad, emergente sobre todo en EG IV, ayuda a completar las perspectivas del capítulo V. La centralidad de los pobres en el Pueblo de Dios y su misión evangelizadora, formuladas en EG IV, requieren entenderse en el marco eclesiológico del capítulo III. Estas son las razones por las cuales se priorizan estos capítulos, si bien quedan abiertas otras posibilidades de lectura.

En este planteo, se da por supuesto lo desarrollado en otros artículos —como la unidad entre teología, espiritualidad y pastoral, la relación entre espiritualidad y evangelización o el estilo mariano de evangelizar—, se dejan de lado temáticas que requieren un tratamiento aparte —como la dimensión personal o ecológica de la espiritualidad— o que ya hayan sido consideradas con más frecuencia —como la alegría de evangelizar y la misericordia como viga maestra de la vida de la Iglesia, según la expresión de MV 10—. Las dimensiones comunitaria y social de la espiritualidad cristiana se entienden en el cuadro de una espiritualidad eclesial al servicio de la humanidad de nuestro tiempo: la experiencia de Dios nutre la experiencia teologal en la Iglesia y su misión, especialmente en relación con los pobres y sufrientes. La confesión trinitaria de la fe es su fundamento: “no podemos realizarnos ni salvarnos solos” (EG 178).

1. LA “TRAMA INTERNA” DE *EVANGELII GAUDIUM*

A lo largo del siglo XX se intensifican las búsquedas para dar mayor lugar a la espiritualidad en la formación de los seminarios, el ámbito teológico y los desafíos pastorales. Junto al surgimiento de la teología espiritual como “nueva” disciplina teológica, el Concilio Vaticano II añade el desafío de una adecuada integración —en la práctica muy difícil de lograr— entre las dimensiones litúrgicas, teológicas, morales, espirituales y pastorales². El texto de *Evangelii*

² Cf. C. GARCÍA, *Teología espiritual contemporánea. Corrientes y perspectivas*, Monte Carmelo, Burgos: 2002.

Gaudium, en este contexto, parece dar cuenta de la prioridad de replantear la debida integración de la espiritualidad en la evangelización. La “trama interior” de la exhortación apostólica responde a visiones disociadas o reductivas de la espiritualidad, que son parte de nuestra historia.

Ya en *Evangelii Nuntiandi* se trata sobre el espíritu de la evangelización y el Espíritu Santo como su agente principal (cf. EN 74-80, 75), pero la explicitación de una espiritualidad misionera recién comenzará a gestarse una década después en el magisterio universal y llegará a un punto de madurez regional en la V Conferencia de Aparecida. La herencia de Pablo VI y el tono particular de Aparecida consistente en evitar una concepción dialéctica, subjetivista o desintegradora de la vida espiritual a favor de una visión integradora, resuenan a través del texto programático de la exhortación apostólica³. Se trata, sin duda, de una orientación que necesita seguir floreciendo en nuestras iglesias locales, desafiadas por una “conversión pastoral” que sólo es posible desde una honda espiritualidad cristiana (cf. DA 366). De un modo semejante, se subraya en el primer capítulo de *Evangelii Gaudium* dedicado a la transformación misionera de la Iglesia.

La “trama interna” de la exhortación apostólica consiste en su propuesta de una espiritualidad evangelizadora que puede sintetizarse en la *dulce alegría de evangelizar*, señalada por Pablo VI, retomada por la Conferencia de Aparecida y asumida por Francisco desde el consistorio en que fue elegido como sucesor de Pedro⁴. Que el texto programático de *Evangelii Gaudium* comience afirmando que “la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús” (EG 1) indica, como propone Patricio Merino Beas, que la fuente y el contenido de la buena noticia que produce alegría es el encuentro-relación con el Dios de Jesucristo

³ Cf. V. M. FERNÁNDEZ, “La espiritualidad integradora que propone *Aparecida*”, en: AA. VV., *De la Misión Continental a la Misión Universal*, Docencia, Buenos Aires: 2013, 121-136, 121.

⁴ Cf. C. M. GALLI, “Líneas teológicas, pastorales y espirituales del magisterio del Papa Francisco”, *Medellín* 167 (2017), 93-158, 113ss.



que se da en una gratitud sobreabundante⁵. Ante el riesgo de una tristeza individualista que se olvida de los pobres (cf. EG 2, 67, 78, etc.), la alternativa es una espiritualidad de la alegría evangelizadora: contemplativa para inspirar la acción sin caer en la tentación del activismo y misionera, en salida, para asumir la dimensión social del Evangelio poniendo en práctica la fe en Cristo hecho carne evitando escapar del encuentro con los otros (cf. 82 y 88). La alegría de evangelizar entraña el desafío de vivir una espiritualidad no sólo personal sino también comunitaria y social: “la vida se acrecienta dándola” (EG 10; cf. DA 360).

2. LA DIMENSIÓN COMUNITARIA DE LA ESPIRITUALIDAD EVANGELIZADORA

El capítulo III de *Evangelii Gaudium* recuerda, ante todo, que la tarea de la proclamación explícita del Evangelio “vale para todos” (EG 110). Siguiendo las huellas del Concilio Vaticano II y de los posteriores aportes de *Evangelii Nuntiandi* y el Documento de Puebla, retoma las nociones de Iglesia como Pueblo de Dios y sujeto de la evangelización. La dimensión comunitaria-ecclesial de la espiritualidad se expresa ante todo en la idea de “un pueblo que peregrina hacia Dios” (EG 111) y se repite desde la perspectiva de la acción del Espíritu que impulsa a todos los bautizados a evangelizar (EG 119-121). La subsección *un pueblo para todos* abre la dimensión comunitaria a un sentido universal: los destinatarios de la gracia y la misericordia son todos (EG 112ss). En este horizonte, se destaca la diversidad de culturas que acogen el Evangelio, recibiendo su gracia y aportando a la vez sus riquezas (cf. EG 115ss). Los desafíos que plantea la unidad, que no significa uniformidad sino convivencia e intercambio, quedan a la vista. La dimensión comunitaria-inculturada de la espiritualidad ayuda a vivir la diversidad no como amenaza sino como riqueza (cf. EG 117). Algunos otros temas de interés en este capítulo son el *sensus fidei*, la piedad popular, y el aporte de los carismas a la evangelización, la homilía y su preparación, el kerigma.

⁵ Cf. P. MERINO BEAS, “La «otra economía»: el Dios en salida como contenido y fuente de la *Evangelii Gaudium*”, *Medellín* 158 (2014), 109-124, 113.

Un estudio detallado de EG III y la espiritualidad comunitaria excede por completo las posibilidades de este texto: cada una de sus cuatro secciones y ellas en conjunto plantean aspectos de interés. Por razones prácticas, se propone una lectura sobre algunos elementos de las secciones primera y tercera: todo el Pueblo de Dios anuncia el Evangelio (EG 110-126) y la preparación de la predicación, sobre todo *la personalización de la Palabra y la lectura espiritual* (EG 149-153) que en esta reflexión se entiende en relación con cada bautizado. En otra oportunidad, sería útil leer los capítulos II y III, para reflexionar sobre los desafíos culturales de los agentes pastorales y sobre las exigencias de las *mutuas relaciones* entre las diversas formas de vida en la Iglesia para vivir la dimensión comunitaria de la espiritualidad.

2.1. La encarnación del Pueblo de Dios y la espiritualidad comunitaria inculturada

Con su referencia al sujeto evangelizador, *Evangelii Gaudium* también otorga un lugar especial a las diversas culturas que encarnan el Evangelio y, al hacerlo, recupera los aportes del magisterio latinoamericano y de la *teología del pueblo*, que ha tenido una expresión particular en la III Conferencia de Puebla, al tratar sobre la “evangelización de la cultura” y la “piedad popular”⁶. La reflexión de este capítulo III se hilvana desde el principio: “la gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe” (EG 115), mediante el planteo de la relación entre espiritualidad y cultura⁷. La salvación no acontece sólo en el plano individual o comunitario —eclesial—, sino también en el ámbito de las diversas culturas: “el cristianismo no tiene un único modo cultural” (EG 116), sino que lleva consigo el rostro de las culturas de los pueblos en los cuales se arraiga. Para crear comunidad —en sentido intercultural—, se exige superar la tentación de absolutizar la propia cultura y valorar a cada una de ellas como mediación de la salvación. Desde esta perspectiva, la diversidad no es amenaza, sino

⁶ Cf. L. GERA, *Teología argentina del pueblo*. Introducción y edición de V. R. Azcuy, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile: 2015.

⁷ Cf. V. M. FERNÁNDEZ, *Espiritualidad encarnada*. Buenos Aires: San Pablo, 2004, 99-188.



una riqueza que “construye la comunión y la armonía del Pueblo de Dios” (EG 117). La espiritualidad comunitaria, eclesial e inculturada, requiere asumir el don de la diferencia y la pluralidad⁸.

En coherencia con la perspectiva del Pueblo de Dios, *Evangelii Gaudium* propone el tema del *sensus fidei* o sentido de fe de los fieles, retomando la enseñanza de LG 12a y destacando la presencia del Espíritu en todos los cristianos (EG 119). Afirma que el Espíritu Santo otorga a los creyentes “una cierta connaturalidad con las cosas divinas y una sabiduría” (EG 119) y que, en este sentido, “sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo” (EG 120). Así, busca destacar el compromiso de todos los bautizados y especialmente de las personas más sencillas en el plano de la evangelización. En efecto, el aprecio del *sensus fidei* representa un elemento dinamizador en el proceso de creación y profundización de la comunidad eclesial; además, posibilita una consideración más inclusiva del sujeto evangelizador haciendo efectivo el anuncio como *tarea de todos*. Se requiere capacidad de comunión para hacer lugar al sentido de fe de los fieles y, ante todo, se exige una fe confiada en la acción del Espíritu en los miembros más humildes. La escucha de los humildes y de sus propios relatos acontece en los diversos ámbitos de la pastoral evangelizadora, a través de la práctica de una teología inserta o de otras formas como los estudios empíricos o teológicos con mediación de métodos cualitativos⁹.

2.2. La piedad popular como parte del sujeto comunitario evangelizador

El aporte de la “piedad popular” puede considerarse como un elemento dinamizador por excelencia en la tarea de la evangeliza-

⁸ Valoro la contribución de J. C. Scannone sobre el sujeto comunitario de la espiritualidad y la mística popular, aunque me inclino a distinguir lo comunitario y lo social como dimensiones de la espiritualidad. Cf. J. C. SCANNONE, *La teología del pueblo. Raíces teológicas del papa Francisco*. Santander: Sal Terrae, 2017, 233-251.

⁹ Cf. V. R. AZCUY, “La entrevista en el estudio teológico de la espiritualidad. Presupuestos epistemológicos, investigación cualitativa y aportes de una técnica”, *Teología* 121 (2016), 73-98.

ción: “una verdadera «espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos»” (EG 124), que busca incluir a todos los bautizados. El Documento de Aparecida ha dado un paso adelante considerando la “piedad popular” como una auténtica “espiritualidad o mística cristiana” (DA 262-263). La renovación impulsada por el Vaticano II y su recepción latinoamericana han sido el contexto para esta novedosa formulación. Ante todo, se trata de valorar positivamente lo que el Espíritu Santo ya ha hecho, de percibir la piedad popular como un imprescindible *punto de partida* para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más fecunda: “por este camino, se podrá aprovechar todavía más el rico potencial de santidad y de justicia social que encierra la mística popular” (DA 262). En esta toma de conciencia progresiva, la Iglesia de América Latina y El Caribe recibió un impulso decisivo en *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI (cf. EN 48; EG 123). Benedicto XVI, en su Discurso Inaugural en Aparecida, presenta la religiosidad popular como “el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina, y que ella debe proteger, promover y, en lo que fuera necesario, también purificar”¹⁰. La exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* insiste en *la fuerza evangelizadora de la piedad popular*, en cómo los pueblos evangelizan en su religiosidad siendo parte del sujeto evangelizador (cf. EG 122-126). “Puede decirse que «el pueblo se evangeliza a sí mismo»” y que la piedad popular es una “verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios” (EG 122). ¡El Espíritu Santo actúa de modo nuevo y misterioso más allá de la acción evangelizadora institucional o planificada! En otro contexto, Francisco señala la tentación de querer *domesticar las fronteras en lugar de tener la osadía de vivir en ellas*¹¹.

Siguiendo la propuesta de los obispos en Aparecida, el capítulo IV de *Evangelii Gaudium* asume y universaliza la noción de “mística popular” (EG 237), entendiéndola como una espiritualidad

¹⁰ BENEDICTO XVI, “Discurso en la Inauguración de la Conferencia de Aparecida”, en: V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Aparecida. Documento Conclusivo*. Buenos Aires: Oficina del Libro, 2007, 281-299.

¹¹ FRANCISCO, “*Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos*”. *Entrevista con Antonio Spadaro SJ*, Ediciones Mensajero, Bilbao: 2013, 28-29.



que se expresa sobre todo “por la vía simbólica” y acentúa especialmente el *credere in Deum* o el acto de confianza en Dios (EG 124)¹². Una expresión particular de esta mística se puede observar en las peregrinaciones, los santuarios y otras experiencias de religiosidad popular. *No apagar el Espíritu* parece ser la orientación pastoral: “¡No coartemos ni pretendamos controlar esa fuerza misionera!” (EG 124). Dado que el Espíritu Santo es el agente principal de la acción evangelizadora y actúa en medio de los pueblos, Francisco no duda en afirmar que la piedad popular tiene mucho que enseñar y constituye “un *lugar teológico* al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de la nueva evangelización” (EG 126). El Pueblo fiel de Dios, encarnado en las diversas culturas, busca a Dios en todas las cosas y se sirve de la escucha.

2.3. La escucha de la Palabra para que, al anunciar, ardan los corazones

La dimensión comunitaria de la espiritualidad —como la personal y social— se nutre de la escucha de la Palabra¹³. Esta escucha es el ámbito privilegiado para preparar el anuncio evangelizador, el encuentro con los otros y el discernimiento de la historia (cf. EG II y IV). La escucha está orientada a aprender a sentir y mirar como Jesús sintió y miró a su pueblo, a dejarse guiar al anunciar la palabra al corazón del pueblo, para *que ardan los corazones* (cf. EG 142, 144). La práctica de la escucha sigue los pasos de la *lectio divina* o lectura de Dios, por ser *sus escritos* el objeto de la lectura —San Gregorio Magno habla de la Escritura como *scripta Dei*—. *Evangelii Gaudium* presenta la Escritura como lugar privilegiado del encuentro con la *libertad inaferrable de Palabra de Dios* que nos mueve más allá de nuestras previsiones y esquemas (cf. EG 22). La invitación es “dejar que la Palabra sea libre, superando la tentación de atarla”, para poder estar al servicio de su eficacia en la evangeli-

¹² Cf. J. SEIBOLD, *La mística popular*, Ágape Libros, Buenos Aires: 2016 (nueva edición corregida y aumentada).

¹³ Sobre el aporte del CELAM desde sus inicios, cf. P. MERINO BEAS, “Escuela Bíblica al servicio de la Animación Bíblica de la Pastoral en América Latina y El Caribe”, *Medellín* 166 (2016), 669-695.

zación¹⁴. Entre las orientaciones sobre la *lectio divina* (cf. EG 145-153), en perspectiva de espiritualidad comunitaria, se puede destacar la importancia de la lectura y el discernimiento de la Palabra en común —sacerdotes, diáconos, consagrados y laicos—, para preparar el anuncio e interpretar los acontecimientos históricos (cf. EG 159, 154).

La lectura corrida de los capítulos III y IV de EG sugiere que la escucha de la Palabra ha de realizarse en relación con la Escritura y al mismo tiempo en conexión con la historia, para alimentar una espiritualidad no solo individual o privada, sino volcada a la evangelización (cf. EG 152-155). Para Francisco, la escucha de la Palabra se vincula al discernimiento de la historia: en el servicio de la predicación, la contemplación de la Palabra escrita se da unida a la contemplación del pueblo (cf. EG 154); lo mismo puede decirse de otras formas de anuncio del pueblo de Dios, que han de nutrirse del discernimiento evangélico. A la escucha de la Escritura, de manera personal y comunitaria, le sigue la escucha “social” del clamor de los más pobres y sufrientes de la humanidad. La escucha de la Palabra no se agota en una espiritualidad individual o comunitaria-eclesial de lectura de la Escritura sino que se abre al diálogo con las culturas, a la lectura de los signos de Dios en la historia¹⁵. La fórmula que subtitula los párrafos 154-155 de EG III, *un oído en el pueblo* —que parece evocar la expresión del obispo argentino Enrique Angelelli: “con un oído en el Evangelio y otro en el pueblo”— enlaza con la dimensión social de la espiritualidad puesta mayormente de manifiesto en EG IV.

3. LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA ESPIRITUALIDAD EVANGELIZADORA

El capítulo IV de *Evangelii Gaudium* centra su mirada en “la dimensión social de la evangelización” (EG 176) porque, si ella no

¹⁴ G. MESTRE, “El Papa Francisco, *Evangelii Gaudium* y la Animación Bíblica de la Pastoral. «La libertad inaferrable de la Palabra» (EG 22)”, *Medellín* 166 (2016), 629-646, 637.

¹⁵ Cf. C. BACHER MARTÍNEZ, “El discernimiento de los signos de los tiempos en el Pueblo de Dios. Una lectura desde la teología pastoral fundamental”, *Teología* 122 (2017), 9-29.



se explicita, puede desfigurarse el sentido integral de la misión —así como si solo se resaltara lo social, también se mutilaría la evangelización—¹⁶. Si en el capítulo III relucen algunos temas típicos de la Conferencia de Puebla, pienso que es justo decir que en este capítulo encontramos lo más característico de la Conferencia de Medellín —por cierto retomado y profundizado en las sucesivas conferencias—. Me refiero al aporte original e inconfundible de la *opción preferencial por los pobres*, cuya fórmula no se encuentra todavía explicitada en el Documento XIV de Medellín, pero sí sus gérmenes evangélicos y proféticos¹⁷. Dicho esto debo aclarar que EG IV no se refiere explícitamente a este documento —lo cual es comprensible por tratarse de un texto del magisterio universal actual—, sino que propone como fuentes sobre todo el magisterio de sus predecesores Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI, junto a algunas referencias al *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, la Instrucción *Libertatis Nuntius* y la Conferencia de Aparecida. Lo que resuena en este capítulo es una forma típica de la recepción del Vaticano II, que puede llamarse “tradición eclesial liberadora”¹⁸. El enfoque del capítulo III es sobre todo bíblico y moral (cf. EG 177ss), habilitando una lectura desde la espiritualidad; se aclara, además, que *Evangelii Gaudium* “no es un documento social” (EG 184). La importancia de la perspectiva bíblica está en que la dimensión social del Evangelio está atestiguada en la Escritura, de lo cual se ofrecen ejemplos (cf. EG 179-180) y en un aspecto decisivo para la moral, la espiritualidad y la pastoral: que la escucha de la Palabra en la Escritura invita a *escuchar el clamor de justicia* en la historia para responder a la gracia que impulsa una liberación integral (cf. EG 187-192).

¹⁶ El planteo general se apoya en el capítulo III de *Evangelii Nuntiandi*, sobre todo en los párrafos 27-33. Cf. L. GERA, “Evangelización y promoción humana”, en: *Teología argentina del pueblo*, 347-381.

¹⁷ Cf. V. R. AZCUY, “La pobreza de la Iglesia y los signos de los tiempos. Medellín como recepción inacabada del Vaticano II”, en V. R. AZCUY; C. SCHICKENDANTZ; E. SILVA, *Teología de los signos de los tiempos latinoamericanos*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile: 2013, 89-126.

¹⁸ Cf. A. BRIGHENTI, “El Pacto de las Catacumbas y la tradición eclesial liberadora”, en: X. PIKAZA; J. ANTUNES DA SILVA (eds.), *El Pacto de las Catacumbas. La misión de los pobres en la Iglesia*, Verbo Divino, Estella: 2015, 213-230.

De acuerdo al propósito de este artículo, se tratan de recuperar algunos elementos de la dimensión social de la espiritualidad. Otros temas del capítulo, que no se consideran en este texto, son la perspectiva de la misericordia, el Pueblo de Dios, la economía, el cuidado de la fragilidad y la paz social. La riqueza de los fundamentos bíblicos en EG III merece una mención porque en ella se apoyan criterios importantes de discernimiento y fidelidad (EG 177, 179, 181 y 193ss). La presente lectura da por supuesto el contenido de la primera sección, dedicada al Reino de Dios como contenido de la evangelización —resumida en EG 180-181—, deja pendientes las secciones tercera y cuarta, para concentrarse en la segunda sección, cuyo tema principal es la inclusión social de los pobres (187-201). La secuencia de los capítulos III y IV de EG me lleva a destacar, ante todo, el contenido transversal de *la escucha del clamor de los pobres* como fórmula de síntesis de una espiritualidad social. En esta escucha el Espíritu remueve las entrañas, mueve a la solidaridad y a la misericordia sin olvidar la justicia, como lo recuerda Benedicto XVI¹⁹. Finalmente, quisiera reflexionar sobre la opción preferencial por los pobres como camino de espiritualidad social, retomando reflexiones hechas anteriormente.

3.1. El Espíritu quiere abrir nuestros oídos para escuchar el clamor de los pobres

La fórmula “escuchar el clamor de los pobres” destaca la dimensión social de la espiritualidad y su uso en el texto se concentra en la subsección *unidos a Dios escuchamos un clamor* (EG 187-192), que indica la perspectiva teológica y espiritual del planteo. El párrafo que introduce el tema de la inclusión social de los pobres ofrece un fundamento cristológico que recuerda una enseñanza central de Aparecida: la opción por los pobres es una verdad implícita en nuestra fe cristológica (cf. DA 393; EG 186). La escucha de la Palabra de Dios, en la Escritura, en la comunidad y en la historia, se realiza bajo la acción del Espíritu. Puede decirse, por ello, que la

¹⁹ BENEDICTO XVI, *Carta Encíclica Deus caritas est* 28. La cita corresponde a EG 183.



escucha del clamor de los pobres es *también* una verdad implícita en nuestra fe pneumatológica.

La escucha del clamor de los pobres, en el texto de la exhortación apostólica, sirve para enlazar muy bien las dimensiones personal, comunitaria y social de una espiritualidad centrada en la Palabra de Dios, Cristo, que se entrega a nosotros en la Escritura, en la comunidad de fe y en la humanidad sufriente o crucificada. Se retoma lo de *un oído* [en el Evangelio y otro] *en el pueblo* (EG 154-155), del capítulo III. *Escuchar el clamor* implica, espiritualmente, docilidad y atención a la acción de la gracia a favor de los pobres y *hacer oídos sordos* significa salirse del plan de Dios (cf. EG 187-188). ¿Se está diciendo, con otras palabras, que *fuera de los pobres no hay salvación*? La radicalidad de este capítulo de *Evangelii Gaudium* resulta particularmente profética.

3.2. El Espíritu quiere conmover nuestras entrañas

La dinámica del Espíritu y la gracia atraviesa la “trama interna” de EG. ¿Cómo se presenta la acción del Espíritu en su cuarto capítulo? De Él se dice que “procura penetrar toda situación humana y todos los vínculos sociales” (EG 178), para transformarlos con su acción liberadora. Lo enseñado por la Escritura y el magisterio de Benedicto XVI se resume en *la salida de sí hacia el otro*, uno de los principales mandamientos que fundan toda norma moral y sirven para discernir el crecimiento espiritual como respuesta a la gracia de Dios (cf. EG 179). En la subsección *fidelidad al evangelio para no correr en vano*, se establece una importante conexión entre la escucha y la misericordia: se dice que “el imperativo de escuchar el clamor de los pobres se hace carne en nosotros cuando se nos estremecen las entrañas ante el dolor ajeno” (EG 193). En la escucha del clamor de los que sufren puede y debe acontecer la misericordia: “lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una *atención* puesta en el otro «considerándolo como uno consigo», una atención amante que busca el bien del otro (EG 199). Se puede añadir que la caridad, que abarca “todas las dimensiones de la existencia” (EG 181), es inseparable de la justicia y que la Eucaristía como *sacramentum caritatis* plantea exigencias éticas no sólo

en el ámbito comunitario-eclesial sino también en relación con un orden social justo²⁰.

3.3. El Espíritu no cesa de inspirar la opción por los pobres

En la exhortación apostólica de Francisco, la opción por los pobres es presentada como una “categoría teológica” (EG 198), lo cual apunta a la fuente y el contenido de esta opción: el Dios trinitario. La opción por los pobres es teológica porque es teocéntrica, no deriva de un análisis sociológico o de una urgencia social —si bien ambas son importantes— sino de Dios mismo. Esta es la razón por la cual ella no es opcional sino evangélica (cf. EG 201). Esta opción brota del Evangelio de Jesús, de la buena noticia del Reino de Dios y su justicia²¹. En el clamor que se alza desde las diversas formas de injusticia y desigualdad social, el Espíritu nos impulsa a escuchar y dejarnos conmover para hacer carne la misericordia y la compasión. El clamor de la humanidad sufriente, pobre y excluida, hace que la opción por los pobres —además de ser una pauta pastoral y una perspectiva teológica— pueda ser entendida como una “andadura espiritual”²². En unidad con *el grito de Jesús Abandonado* en la cruz, el Espíritu nos inspira esta opción por los crucificados en la esperanza de la resurrección que se expresa en *el Jesús en medio*²³. Escuchar *el grito del Espíritu* en todos y cada uno de los/as que sufren injustamente es el camino para vivir, celebrar y anunciar con entrañas²⁴. Por eso, asumiendo esta opción en *Sollicitudo rei socialis*, Juan Pablo II plantea: “recordando que Jesús vino a «evangelizar a los pobres» (Mt 11, 5; Lc 7, 22), ¿cómo no subrayar más decididamente la *opción preferencial de la Iglesia por los pobres y los mar-*

²⁰ Cf. J. SCAMPINI, “La Eucaristía, primicia y fundamento de un orden social verdaderamente justo. Un aporte con ocasión del Congreso Eucarístico Nacional”, *Teología* 119 (2016), 45-80, 62ss.

²¹ Cf. A. ORTEGA, “Claves sociales para la ética en perspectiva teológica”, *Moralia* 36 (2013), 361-382.

²² Cf. G. GUTIÉRREZ, “Una Teología de la Liberación en el contexto del Tercer Milenio”, en: L. MENDES DE ALMEIDA; J. NOEMI; OTROS, *El futuro de la reflexión teológica en América Latina*, CELAM, Santafé de Bogotá: 1996, 97-165, 111s.

²³ Cf. C. LUBICH, *La doctrina espiritual*, Ciudad Nueva, Buenos Aires: 2005, 49-61.

²⁴ Cf. V. CODINA, *Creo en el Espíritu Santo*, Sal Terrae, Santander: 1994, 82.



ginados?"²⁵. Los pobres son un camino preferente de la Iglesia y la opción por los pobres constituye un camino preferido de santidad comunitaria y social que confirma la voluntad salvífica universal de Dios. Asumiendo Aparecida y EG, se puede decir que *esta opción preferencial es una verdad implícita en la fe cristológica y pneumatológica*, porque *confesar que el Espíritu Santo actúa en todos* implica afirmar la fe en su acción transformadora en todo lo humano y social (cf. DA 393; EG 178). En definitiva, la dimensión social del Evangelio hunde sus raíces en el misterio del Dios Trinidad²⁶.

4. EVANGELIZADORES EN SALIDA POR LA ACCIÓN ESPÍRITU SANTO (EG 259)

El capítulo V, "Evangelizadores con espíritu" (EG 259ss), sintetiza la propuesta de una espiritualidad evangelizadora en el horizonte de una reforma misionera. El Espíritu mueve a los evangelizadores en la alegría de anunciar: la apertura a su acción hace posible una espiritualidad encarnada y compasiva. La santidad que se propone integra *amor a Dios y amor al pueblo*, en una nueva y sugerente reformulación o ampliación de la unidad del amor a Dios y al prójimo. Las distintas dimensiones de la espiritualidad —personal, comunitaria y social— se sintetizan en este capítulo desde el binomio Dios-pueblo, dando relieve a la dimensión *popular* de la espiritualidad, sin excluirse otras dimensiones o sentidos²⁷. En lo que sigue, de modo breve, se retoman algunas claves de este capítulo en relación con los temas tratados de EG III y IV.

4.1. Reencontrando el alma en el cuerpo

A lo largo del capítulo V de *Evangelii Gaudium* se repite la palabra "alma" como expresión de la acción vivificadora del Espíritu, *alma de la Iglesia*, según San Agustín (cf. EG 261; EN 75d). *Alma o*

²⁵ JUAN PABLO II, *Mientras se aproxima el tercer milenio. Carta Apostólica en preparación al Jubileo del año 2000*, San Pablo, Buenos Aires: 1994, N 51.

²⁶ Cf. E. CAMBÓN, *Trinidad ¿modelo social?*, Ciudad Nueva, Buenos Aires: 2014.

²⁷ Un tratamiento específico sobre la espiritualidad popular no es posible en este artículo, si bien ella ha sido referida en relación con la espiritualidad comunitaria inculturada y bajo su mención como mística popular.

respiración del Espíritu en nosotros es en realidad lo que define a la Iglesia cuando decimos: *Credo Ecclesiam*, creemos que la Iglesia es una obra del Espíritu y creemos *en* la Iglesia, que es nuestra Madre. La espiritualidad cristiana, nutrida del Espíritu, toma cuerpo en la Iglesia. La experiencia misteriosa de Cristo en los corazones y en las relaciones, implica una interiorización de “los sentimientos de Cristo Jesús” (Fil 2, 5) que solo puede ser obrada por el Espíritu Santo²⁸. *Evangelizar con espíritu* exige una madurez espiritual que integre la vida teologal en lo personal, lo comunitario, lo social y otras dimensiones de nuestro ser cristiano. Si la pobreza espiritual invita a hacer lugar a la acción divina —como lo entendieron y vivieron especialmente algunos carismas espirituales de la renovación del siglo XX—, ella también exige practicar el amor a Cristo unido al amor a los pobres y sufrientes de estos tiempos, porque Jesús “siendo rico se hizo pobre” (2Cor 8, 9) para darnos la riqueza de su salvación²⁹. La dimensión social de la espiritualidad no es otra cosa que reconocer que la opción preferencial por los pobres está implícita en nuestra fe en Cristo, el Espíritu Santo de Dios y el Padre misericordioso.

4.2. Anunciando la misericordia desde las entrañas

Para ser anuncio de vida plena para toda la humanidad y sobre todo para quienes sufren, se requiere una espiritualidad integradora capaz de superar las diversas formas insuficientes de entender y vivir lo espiritual. Para Francisco, en continuidad con lo expresado en *Aparecida*, la mayor tentación espiritual de nuestro tiempo es la autorreferencialidad: “la mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal” (EG 93; cf. DA 46). El discernimiento —sobre todo compartido— debe ayudarnos a reencontrar los caminos del

²⁸ Cf. H. U. VON BALTHASAR, “¿Es posible una teología del Espíritu?”, en: *Teológica III. La verdad del Espíritu*, Encuentro, Madrid: 1998, 27-33.

²⁹ Cf. D. G. GROODY, “Introducción”, en: G. GUTIÉRREZ, *La espiritualidad de la liberación. Escritos esenciales*. Introducción y edición de D. G. Groody, Sal Terrae, Santander: 2013, 27-52.



amor, descentrándonos, para crecer en una espiritualidad cristiana comunitaria y social. El criterio principal es el amor: “el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más” (EG 264). Evangelización con espíritu, *con entrañas*, es comunicar el Evangelio de haber sido encontrados por Cristo y recibido su promesa de vida plena. La espiritualidad madura en la salida de sí, del encerramiento, para centrarnos en el ejercicio del amor —personal, familiar, eclesial y social—. Los medios principales para encontrar los caminos del amor de Cristo son: la lectura orante de la Palabra en la Escritura, la comunión con el Señor resucitado presente en la Eucaristía, la comunidad de hermanos/as y el clamor de los pobres. Unidos al amor de Cristo y a la fuerza vivificadora de su Espíritu, todos los bautizados forman un solo pueblo, celebran el sacramento de la caridad pidiendo a Dios Padre entrañas maternas de misericordia para salir a anunciar la alegría del Evangelio³⁰.

4.3. Contemplando en la acción del amor a Dios y al pueblo

Los evangelizadores en salida están llamados a superar la falsa alternativa entre contemplación y acción para centrarse en el amor. Amor a Dios y al prójimo, amor a Dios y al pueblo, se concretan en relación con dos prácticas cristianas fundamentales: la práctica de la oración como encuentro con Dios e intercesión por los otros y la práctica del amor hacia el pueblo como una forma de integración de lo comunitario y lo social —retomando las perspectivas de EG III y IV—. Llegada la hora, el Hijo glorifica al Padre y da la vida por sus amigos en el mismo acto de amor (cf. Jn 17, 1; 15, 13). El amor cristiano exige una actitud contemplativa que fructifica en la acción del darse haciéndose don. Sin la recepción del Espíritu no puede haber don en la acción: si los evangelizadores dejan de ser contemplativos, la acción queda sin “pulmón” (EG 262). Francisco se alegra porque se multiplican “en todas las instituciones eclesiales los grupos de oración, de intercesión, de lectura orante de la

³⁰ Cf. R. CALVO PÉREZ, “Celebrar la Eucaristía viviendo con entrañas de misericordia”, *Burgense* 57/1 (2016), 1-33.

Palabra, las adoraciones perpetuas de la Eucaristía” (EG 262), pero también señala como desafío que “la opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria” (200). Junto a la dicotomía entre contemplación y acción, se deben superar otras como prójimo y pueblo o relaciones interpersonales y sociales. Se habla de una nueva imaginación relacionada con espacios urbanos de oración y comunión, así como de la práctica del acompañamiento espiritual como otro camino de escucha (cf. EG 73; 169-173). Se puede pensar en la creciente vitalidad de los centros de espiritualidad y su desafío, a la vez, de alcanzar una perspectiva de inclusión social³¹.

¿Y el gusto espiritual de ser pueblo? Francisco habla de la necesidad de cultivar este sentido para llegar a ser evangelizadores de alma: “estar cerca de la gente hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior” (EG 268). Nos pide mirar el modelo de Jesús y tener sus sentimientos para poder *integrarnos a fondo en la sociedad, compartir la vida con todos en sus necesidades, alegrarnos con los que están alegres y llorar con los que lloran* (cf. EG 269). Una espiritualidad inclusiva, en sentido comunitario y social, elige las relaciones de reciprocidad, se anima con las periferias y ensaya caminos para acompañar espiritual y pastoralmente tanto a las personas como a las multitudes. La actitud contemplativa puede mostrarnos el camino, para no sucumbir ante la tentación de privatizar la fe ni ante la disyuntiva de elegir la mística a costa del compromiso social (cf. EG 262). En la divisa del *amor a Dios y al pueblo*, parece expresarse el camino de una mística teologal que busca profundizar sus ejes comunitario y social.

4.4. Saliendo de sí: una tarea espiritual

Una forma de resumir el programa de Francisco es “la salida misionera” (EG 15); hacia ella se orienta toda la transformación de

³¹ Cf. V. R. AZCUY; M. M. MAZZINI, “Sujetos, itinerarios y prácticas carismáticas. La espiritualidad en dos casas de irradiación de Buenos Aires”, en: V. R. AZCUY, *Ciudad Viva. Prácticas de espiritualidad en Buenos Aires*, Editorial Guadalupe, Buenos Aires: 2014, 117-156.



la Iglesia (cf. EG 19ss)³². En el capítulo V de *Evangelii Gaudium*, se presenta una espiritualidad cuyo centro está en *la misión en el corazón del pueblo*. Francisco dice de forma muy enfática que la misión no es algo advenedizo, añadido y accidental, sino central (cf. EG 273). El cristiano es un ser des-centrado: para tener su centro en Cristo, deja de tenerlo en sí; la misión nos saca de nosotros mismos y nos pone “en salida”, porque el amor no se encierra, sino se expande y comunica (cf. EG 15; 9). Ser cristianos exige vivir como hijos e hijas de Dios, aceptar ser incluidos en el envío del Hijo y dejarnos mover por el Espíritu hacia una vida en libertad, liberada y liberadora. Llegar a ser “evangelizadores con Espíritu” (EG 259), requiere reencontrar *el alma de la Iglesia*. Sólo desde el corazón de la Iglesia se puede anunciar el Evangelio y sólo desde el corazón de los pueblos, que son los y las más pobres, se puede vivir la fe en el Dios cristiano. “El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres” (EG 197).

5. REFLEXIÓN FINAL

La exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* nos invita a redescubrir el primado del Espíritu y de la espiritualidad en la evangelización. Para que la Palabra pueda seguir resonando en el tiempo, se necesitan evangelizadores en salida que se dejen mover por el Espíritu para practicar una escucha contemplativa de la Escritura y del clamor de los pobres, en las diversas comunidades y culturas. Las dimensiones comunitaria y social de la espiritualidad cristiana están implicadas mutuamente, porque la Iglesia-comunidad peregrina en medio de los pueblos para anunciar el reino de Dios, cuya realidad salvífica es inseparable de la promoción humana integral. La práctica eclesial del amor preferencial a los pobres está inspirada por el Espíritu de Jesús, quien *siendo rico se hizo pobre por nosotros y por nuestra salvación*. “La evangelización procura cooperar también con esa acción liberadora del Espíritu” (EG 178).

³² Cf. C. M. GALLI; A. SPADARO, “Una reforma «misionera» de la Iglesia”, en: A. SPADARO; C. M. GALLI (eds.), *La reforma y las reformas en la Iglesia*, Sal Terrae, Santander: 2016, 21-30.

BIBLIOGRAFÍA

- AZCUY, V. R. (coord.), *Ciudad Viva. Prácticas de espiritualidad en Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe, 2014.
- AZCUY, V. R., “La pobreza de la Iglesia y los signos de los tiempos. Medellín como recepción inacabada del Vaticano II”, en V. R. AZCUY; C. SCHICKENDANTZ; E. SILVA (eds.), *Teología de los signos de los tiempos latinoamericanos*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2013, 89-126.
- AZCUY, V. R., “La «trama interna» de *Evangelii Gaudium*. Ensayo sobre la fuerza de la espiritualidad evangelizadora” *Perspectiva Teológica* 46, 130 (2014), 407-432.
- BRIGHENTI, A., “El Pacto de las Catacumbas y la tradición eclesial liberadora”, en: X. PIKAZA; J. ANTUNES DA SILVA (eds.), *El Pacto de las Catacumbas. La misión de los pobres en la Iglesia*. Estella: Verbo Divino, 2015, 213-230.
- CAMBÓN, E. *Trinidad ¿modelo social?* Buenos Aires: Ciudad Nueva, 2014.
- FERNÁNDEZ, V. M., *Espiritualidad encarnada* Buenos Aires: San Pablo, 2004.
- FERNÁNDEZ, V. M., “La espiritualidad integradora que propone Aparecida”, en: AA. VV., *De la Misión Continental a la Misión Universal*. Buenos Aires: Docencia, 2013, 121-136.
- FRANCISCO, “*Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos*”. *Entrevista con Antonio Spadaro SJ*. Bilbao: Ediciones Mensajero, 2013.
- FRANCISCO, *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Santiago: Conferencia Episcopal Chile/Pontificia Universidad Católica de Chile, 2013.
- FRANCISCO, *Misericordiae Vultus. Bula de Convocación del Jubileo extraordinario de la Misericordia*. Buenos Aires: Paulinas, 2015.



- GALLI, C. M., “Líneas teológicas, pastorales y espirituales del magisterio del Papa Francisco”, *Medellín* 167 (2017), 93-158.
- GERA, L., *Teología argentina del pueblo*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado: 2015.
- GUTIÉRREZ, G., *La espiritualidad de la liberación. Escritos esenciales*. Santander: Sal Terrae, 2013.
- MERINO BEAS, P. “La «otra economía»: el Dios en salida como contenido y fuente de la *Evangelii Gaudium*”, *Medellín* 158 (2014), 109-124.
- MERINO BEAS, P. “Escuela Bíblica al servicio de la Animación Bíblica de la Pastoral en América Latina y El Caribe”, *Medellín* 166 (2016), 669-695.
- SCANNONE, J. C., *La teología del pueblo. Raíces teológicas del papa Francisco*. Santander: Sal Terrae, 2017.